

LA TARDE

AÑO XIX

DE LORCA

NUM. 5024

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

MARTES 6 SEPTIEMBRE 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

Preparación completa para el ingreso EN LA ACADEMIA MILITAR

EL CENTRO POLITÉCNICO inaugurará en breve las clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar, a cargo de los reputados profesores, de las siguientes materias:

ARITMÉTICA Y TRIGONOMETRÍA.—Capitán de Infantería don Rafael Cabello Terol.

GEOMETRÍA Y ALGEBRA.—Capitán de Infantería don Antonio Cabezas Camacho.

GRAMÁTICA CASTELLANA.—El Doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico, Capellán Castrense, Don Santiago Payá.

FRANCÉS.—Don Carlos Clementson.

DIBUJO.—Don Francisco García Ippólito.

Para toda clase de informes en la Secretaría del Centro Politécnico, Avenida de la Estación.

DEL MOMENTO

LAS HURDES AGUILEÑAS

Años cuenta la vieja España que fundaran iberos y celtas; años hace que abierto por las quillas de tres carabelas el camino de un nuevo continente, los españoles cristianos después de vencer a los españoles árabes que tan alto supieron colocar el nivel de la civilización, diéronse a proseguir los pasos del tan discutido genovés, siguiendo la serie de descubrimientos y aumentando el catálogo de las conquistas.

Camino de América tomaban los exploradores hispanos ansiosos de descubrir nuevas tierras, dejando inexplorada la tierra nativa.

Extremeños fueron los Cortés, los Pizarros, los Alvarados, descubridores de lugares lejanos, en tanto que en la propia península ibérica, bajo el poder de los Austrias, existían lugares recónditos, inaccesibles por carencia total de comunicaciones, faltos de todo elemento civilizador. Lugares, que, cuatro siglos después, cuando aquellas tierras americanas vivían independientes y prósperas, venían a ser descubiertos por la prensa periodística en la propia región extremeña de donde sa-

lieran los descubridores y fundadores de tantos pueblos.

Cuatro siglos bastaron para que los fermentos de civilización que a América llevaron los españoles con la protesta del venerable Fray Bartolomé de las Casas, arraigaran en el extraño suelo; en tanto que esos rincones de la tierra de los Cortés, los Pizarro y los Alvarados, han vivido esos cuatrocientos años ignorados del mundo culto, hábitados por seres infelices, de costumbres primitivas, de hábitos salvajes, encerrados en el propio corazón de España.

Me refiero a las Hurdes, a las Hurdes extremeñas «descubiertas» muy pocos años ha por la prensa de Madrid, probando que un pueblo de descubridores, aún no logró descubrir apesar de su cultura, esos numerosísimos ejemplares de criaturas humanas que constituyendo tribus, viven o vegetan ayunas de todo elemento de civilización.

Pues bien; no es sólo en Extremadura donde existen para vergüenza de todos esos núcleos de población inculta sumidos en la más absoluta ignorancia, recordándonos al hombre troglodita de las antiguas edades. Es Aguilas, nuestra vecina, culta y simpática villa, la que tiene cerca de sí, con hartó sentimiento, sus correspondientes Hurdes.

AVISO DE INTERÉS

NUEVOS TEJIDOS, CAÑIZARES

En breve se verificará la apertura de este nuevo y magnífico establecimiento, montado a la moderna, lujoso y elegante y con los precios fijos en todos sus artículos.

CANALEJAS 32
Nuevos tejidos, Cañizares

Constituyen éstas, aquel cerro gigante llamado la Aguilica, que se interna en el mar, que desde el muelle se divisa, elevando su mole como vigía eterno que la inmensa llanura del mar escudriñara.

En la agreste falda del cerro altivo, en cuevas, tugurios que labraron sabe Dios cuáles manos, habitan más de seiscientos criaturas, viven agrupadas, lejos de todo contacto civilizador. La distancia, no escasa, que separa la población de este apartado lugar llamado por los aguilenos Barrio del Bol, retiene a los pobres habitantes del Cerro de la Aguilica, en aquel reducido mundo, su mundo medieval.

Las pobres gentes, si se designan entre sí con un nombre o un apodo, ignoran sus apellidos, la edad que cuentan, hasta su zazón de existir.

Hablan de tradiciones extrañas remóntanse a lejanos tiempos, antes de la fundación de Aguilas—según expresa el semanario que el nombre lleva de la simpática villa—. Más de cien años de la tribu indigente, de piel tostada, cabello hirsuto, desnudos o harapientos, desmedrados o fuertes como pobres bestezuelas al abrigo del monte, viven—si eso es vivir—ignorándolo todo.

El triste Barrio del Bol, no tiene una sola escuela indicio de que ese cerro que abraza en sus entrañas a humanas criaturas, perteneciera a una nación civilizada.

Clama el semanario «Aguilas» y con sobrada razón, por el establecimiento de un centro docente en el apartado y extraño barrio del Bol; una escuela que saque a esas infelices criaturas de los abismos de tan supina ignorancia. Una escuela que los incorpore a la civilización, para que esos infelices niños sean útiles a su patria, a su patria que así los olvida, relegándolos al monte abrupto, misera condición del hombre primitivo.

JUAN DEL PUEBLO

RECUERDOS

EL LEÓN DOMÉSTICO

Todos los años por época de feria, con el tío-vivo, con el «Tiro al blanco», llegaba el viejo barracón que se titulaba pomposamente «Casa de fieras».

En la vieja plazuela, a la sombra de las acacias, unos hombres astrosos, gesticulantes, que se expresaban en una jerga exótica, iban levantando tablones. Durante todo el día, sonaban los martillos sobre las tablas viejas y de los jaulones enfundados salían rugidos pavorosos.

Este viejo barracón de las fieras era el que más poderosamente atraía mi atención infantil. En torno a él, pululaba siempre una legión de chiquillos que intentaba sorprender por los intersticios de las tablas, aquel misterioso interior de selva virgen.

Por las noches, las lámparas de carburo, iluminaban la fachada chillona y llamativa. Un muchacho tocaba un tambor, con redobles escandalosos y continuos y un mono grotesco, adornado con un faldellín verde, hacía cabriolas desde su alcáncara de hierro.

Pero mi atención estaba concentrada en aquella cortinilla roja que velaba el interior enigmático y atrayente, y en aquel cartelón polícromo, donde un león rojo destaba su figura arrogante y brava sobre un laberinto de palmeras. Debajo, en letras encarnadas, se leía: «El fiero león de Nemea».

¡Viejo león de barraca de feria que hoy tienes para mí un oculto y misterioso significado! ¿quién te puso el nombre pagano y sonoro de León de Nemea? Como tu antecesor, fenecerás a manos de tanto Hércules de barraca de feria, como se disputan tu soberanía y tu piel.

¿Qué espíritu agudo y profético te puso el nombre pagano y sonoro de León de Nemea?

Conozco bien tu historia. No

ignoro las veleidades de tu dueña, esa vieja ridícula—Madame no se qué—que se exhibía en los grandes carteles llamativos del barracón, con una corona y un cetro y tú a sus pies, sumiso, humilde, como un perrillo faldero.

Conozco bien las veleidades de tu ama. Cada año, a veces cada día, te daba un nuevo dueño. ¡Y tú, viejo león de barraca de feria lo soportabas todo, te humillabas a todo! ¡Te sigues humillando!

¿Y tu arrogancia? ¿Y tu decantada bravura? ¡Todo se perdió! Como tus garras eran un peligro, te las limaron cuidadosamente; como tus dientes eran una amenaza te los hicieron perder. A fuerza de privaciones se fué tu energía y cuando te exhibías en la jaula del barracón eras sólo un espectro. Depauperado, esquelético, desencajabas las mandíbulas en bostezos de hastío y apenas protestabas, cuando la varilla candente del domador te martirizaba.

¡Estúpido león sumiso! ¡Conozco tu historia! Me la contó el muchacho de los redobles sonoros a la puerta del barracón, el muchacho que proclamaba tu bravura, que no era ya más que un falso reclamo. Sé que en tus primeros años de esclavitud supiste librarte de más de un dueño tirano. Entonces tus zarpazos eran temibles y fatales. Pero te contentas con ese pretérito glorioso de rebeldía. Mientras haces cabriolas y gansadas a los trallazos del látigo dominador, piensas: «Fuí noble, fuí fuerte, fuí libre.»

¡Todavía...! ¡Si quisieras...! ¡Si aún existes...!

¿No te gusta la carne de asno? Fué sabroso manjar para tí. Pero ya eres un pobre león doméstico, un pobre león vegetariano.

Conozco tu historia. En otro tiempo fuistes joven y fiero. Y aquella perdida fiereza juvenil exigía yo de tí, cuando el cráneo pelado de tu amo entraba en tu boca desdentada de león moznado de blasón. Eso pedía mi pensamiento a los restos de tu bravura.

¡Viejo león de barraca de feria, viejo león doméstico, sumiso y humilde, que hoy tienes para mí un oculto, misterioso significado! ¿qué espíritu agudo y profético te puso el nombre pagano y sonoro de León de Nemea?

ALEJANDRO

Rico café helado, horchata y limón, a diario, en el Café de la Cámara Agrícola

CALCETINES
"VARON DANDY" Y "MOLFORT"
Marcas registradas
Elegantes y de duración garantizada
Casa Meseguer